

---

# Librecomercio

*Lecturas críticas en torno a la liberalización del comercio internacional.*

---

**T**engo un hijo de seis años. Vive a mi costa, pero es muy capaz de ganarse la vida. Le pago el alojamiento, la comida, la educación y la asistencia sanitaria. Pero millones de niños de su edad ya trabajan. Daniel Defoe, en el siglo XVIII, opinaba que los niños podían ganarse el sustento a partir de los cuatro años...

## ¿Es el libre comercio la solución?<sup>1</sup>

...Ahora mismo vive en una burbuja económica sin ninguna percepción del valor del dinero. Tiene una apreciación nula de los esfuerzos que su madre y yo hacemos por él, subvencionando su existencia ociosa y protegiéndole de la cruda realidad. Está demasiado protegido y debe exponerse a la competencia, para que pueda llegar a ser una persona más productiva. Pensándolo bien, cuanto mayor sea la competencia a la que se exponga y cuanto antes se haga, mejor será para su desarrollo futuro. Le inculcará una mentalidad que está lista para el trabajo duro. Debería hacerle dejar la escuela y trabajar. Quizá podría trasladarme a un país donde el trabajo infantil todavía se tolera, para darle más posibilidades de encontrar un empleo.

Si introduzco a mi hijo en el mercado laboral a los seis años, puede que llegue a ser un limpiabotas experimentado o incluso un vendedor ambulante próspero, pero jamás se convertirá en un neurocirujano o un físico nuclear: eso requeriría por lo menos doce años más de mi protección e inversión. Sostiene que, incluso desde una perspectiva puramente materialista, sería más inteligente por mi parte invertir

en la educación de mi hijo que recrearme pensando en el dinero que ahorro no mandándole a la escuela.

Pero este argumento absurdo es en esencia como los economistas librecambistas justifican la liberalización del comercio rápida y a gran escala en los países en vías de desarrollo. Afirman que los productores de esas naciones deben estar expuestos a la mayor competencia posible ahora mismo, para que tengan el incentivo de aumentar su productividad para sobrevivir. La protección, en cambio, solo genera autosuficiencia y holgazanería. Cuanto antes se produzca esa exposición mejor será para el desarrollo económico.

Las industrias de los países en vías de desarrollo no sobrevivirán si se exponen a la competencia internacional demasiado pronto. Necesitan tiempo para mejorar sus aptitudes dominando tecnologías avanzadas y montando organizaciones efectivas. Esa es la esencia del argumento de la industria incipiente o industria naciente, sobre el que teorizó en un principio Alexander Hamilton, el primer ministro de Economía y Hacienda de Estados Unidos.

Naturalmente, la protección que proporciono a mi hijo, como dice el propio argumento de la industria incipiente, no debería usarse para defenderle siempre de la competencia. Hacerle trabajar a los seis años está mal, pero también lo está subvencionarle a los cuarenta. Solo necesita protección mientras acumula las aptitudes para conseguir un empleo satisfactorio y bien remunerado.

Desde luego, la protección de la industria incipiente puede salir mal, el apoyo a la industria incipiente se desperdicia con algunas empresas. Sin embargo, los casos de fracasos en la protección de la industria incipiente no pueden desacreditar esta estrategia *per se*.

---

<sup>1</sup>Ha-Joon Chang. Bad Samaritans (2007). [Cap.3 Extracto y adaptación.]

## **El libre comercio no funciona**

El libre comercio es bueno: esa es la doctrina que ocupa el centro de la ortodoxia neoliberal. En opinión de los neoliberales, la liberalización del comercio mejora los beneficios

La fe en la virtud del libre comercio es tan fundamental para la ortodoxia neoliberal que basándose en estas convicciones, los malos samaritanos han hecho todo lo posible por empujar a los países en vías de desarrollo hacia el libre cambio, o, cuando menos, hacia un comercio mucho más libre. Durante el último cuarto de siglo, la mayoría de naciones subdesarrolladas han liberalizado el comercio en gran medida. Primero fueron empujadas por el FMI y el Banco Mundial en los 80's, después hubo otro impulso decisivo hacia la liberalización del comercio con la fundación de la OMC en 1995. Aproximadamente durante la última década, han proliferado también los acuerdos de libre comercio (FTA) bilaterales y regionales. Por desgracia, durante ese período, a los países en vías de desarrollo no les ha ido nada bien, a pesar de (o debido a, en mi opinión) una masiva liberalización comercial

El caso de México -ejemplo típico de la facción librecambista- resulta particularmente revelador. Si algún país en vías de desarrollo puede prosperar con el libre comercio, ese debería ser México. Linda con el mayor mercado del mundo (el de Estados Unidos) y ha mantenido un acuerdo de libre cambio con él desde 1995 (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, o NAFTA). También tiene una gran diáspora viviendo en Estados Unidos, lo que puede proporcionar importantes relaciones comerciales informales. A diferencia de muchas otras naciones en vías de desarrollo más pobres, presenta una reserva adecuada de trabajadores cualificados, gerentes competentes e infraestructuras físicas relativamente desarrolladas (carreteras, puertos, etcétera).

La liberalización comercial de gran alcance en las décadas de 1980 y 1990 segó sectores enteros de la industria mexicana que se había construido laboriosamente durante el período de industrialización.

La consecuencia fue, como cabía esperar, una ralentización del crecimiento económico, pérdida de empleos y reducción salarial (por la desaparición de los empleos manufactureros mejor remunerados). Su sector agrícola se vio también muy afectado por los productos estadounidenses subvencionados, sobre todo maíz, el alimento de primera necesidad de la mayoría de mexicanos.

México es un ejemplo particularmente llamativo del fracaso de una liberalización del comercio inte-

gral prematura, pero hay otros. En Costa de Marfil, después de unas reducciones arancelarias del 40% en 1986, las industrias química, textil, zapatera y automovilística prácticamente se hundieron. El desempleo subió vertiginosamente. En Zimbabue, tras la liberalización del comercio en 1990, la tasa de desempleo se disparó del 10 al 20%.

La liberación del comercio ha acarreado también otros problemas. Ha reducido los ingresos arancelarios, como consecuencia, el ajuste fiscal que se ha tenido que hacer después de una liberalización comercial a gran escala ha sido enorme en muchas naciones en vías de desarrollo. Además, los niveles más bajos de actividad comercial y el mayor desempleo resultante de la liberalización del comercio han reducido también los ingresos tributarios. Cuando los países estaban ya sometidos a una presión considerable por el FMI para reducir sus déficit presupuestarios, una disminución de ingresos supuso severos recortes de gastos, en sectores vitales como educación, sanidad e infraestructuras físicas, perjudicando así el crecimiento a largo plazo.

Es perfectamente posible que cierta dosis de liberalización comercial gradual fuera beneficiosa, y hasta necesaria, pero lo que ha acontecido durante el último cuarto de siglo ha sido una liberalización del comercio rápida, sin planificar y global.

Durante los “malos tiempos del pasado” de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) proteccionista, las naciones subdesarrolladas crecían, de promedio, el doble del ritmo al que lo hacen ahora bajo el libre comercio. Sencillamente, el libre cambio no funciona para los países en vías de desarrollo.

## **Mala teoría, malos resultados**

El razonamiento del libre cambio moderno se basa en la llamada teoría de Heckscher-Ohlin-Samuelson (o teoría HOS). La teoría HOS se deriva de la de David Ricardo, pero difiere de esta en un aspecto crucial. Entiende que la ventaja comparativa emana de las diferencias internacionales en las dotaciones relativas de “factores de producción” (capital y mano de obra), en lugar de las diferencias internacionales en tecnología, como en la teoría ricardiana.<sup>2</sup>

<sup>2</sup>La teoría HOS recibe el nombre de los dos economistas suecos, Eli Heckscher y Bertil Ohlin, que la postularon a principios del siglo xx, y Paul Samuelson, el economista estadounidense que la perfeccionó a mediados de siglo. En esta versión de la teoría del libre cambio, para cada producto solo existe una tecnología de “práctica óptima” o eficiente, que todos los países deben usar si quieren pro-

La teoría nos es muy poco realista: supone que los países en vías de desarrollo pueden usar la misma tecnología empleada por las naciones desarrolladas, pero la falta de capacidad para utilizar tecnologías más productivas (y naturalmente más difíciles) es precisamente lo que hace que esos países sean pobres.

Según la teoría librecambista cada país posee una ventaja comparativa en algunos productos, de modo que es relativamente mejor produciendo unas cosas que otras. Según la teoría una nación tiene ventaja comparativa en productos que utilizan con mayor intensidad el factor de producción con el que está relativamente mejor dotada.

Así pues, aunque Alemania, un país relativamente más rico en capital que en mano de obra, puede producir tanto automóviles como muñecos de peluche a un menor coste que Guatemala, le es más ventajoso especializarse en coches, porque su producción emplea capital de un modo más intenso. Guatemala, aunque es menos eficiente fabricando tanto automóviles como muñecos de peluche que Alemania, debería especializarse en estos últimos, cuya producción utiliza más mano de obra que capital.

Cuanto mejor se adapte un país a esta pauta subyacente de ventaja comparativa, más podrá consumir. Esto es posible debido al aumento de su propia producción de los artículos para los cuales goza de ventaja comparativa y, aún más importante, debido al mayor comercio con otros países que se especializan en productos distintos.

Cuando son libres de elegir, las empresas se especializarán en las cosas en las que son relativamente buenas y comerciarán con extranjeros. De esto se derivan las proposiciones de que el libre cambio es mejor y que la liberalización del comercio, aunque sea unilateral, resulta beneficiosa.

La teoría depende del supuesto de que los recursos productivos puedan circular libremente a través de las actividades económicas. Este supuesto implica que capital y mano de obra liberados de cualquier actividad puedan ser absorbidos inmediatamente y sin coste por otras actividades, conocida como el supuesto de la “perfecta movilidad de factores”. Si una fundición cierra debido a un aumento de las importaciones porque, pongamos por caso, el gob-

---

ducirlo. Si cada producto tiene una tecnología productiva óptima para su fabricación, la ventaja comparativa de un país no puede ser determinada por sus tecnologías, como en la teoría de Ricardo. Viene determinada por lo adecuada que la tecnología empleada para cada producto es para esa nación. En la teoría nos, la idoneidad de una tecnología concreta para un país depende de la intensidad con que use el factor de producción (mano de obra o capital) del que ese país esté relativamente bien dotado.

ierno rebaja los aranceles, los recursos empleados en este sector (los trabajadores, los edificios, los altos hornos) serán utilizados (al mismo nivel de productividad o superior, y por lo tanto mayores ganancias) por otra industria que se haya vuelto relativamente más lucrativa, por ejemplo la informática. Nadie sale perdiendo en este proceso.

En realidad, los factores de producción no pueden adoptar cualquier forma y hay pocas máquinas de “uso general” o trabajadores con una “cualificación general” que puedan ser utilizados por distintas industrias.

Los altos hornos de una fundición en quiebra no pueden reconvertirse en una máquina que fabrica ordenadores; los fundidores no poseen las aptitudes adecuadas para el sector informático. A menos que se reciclen, los fundidores se quedarán sin empleo. En el mejor de los casos, terminarán trabajando en empleos de baja cualificación, donde sus aptitudes se desperdician por completo.

La mayoría de economistas librecambistas aceptarán que haya ganadores y perdedores de la liberalización comercial, pero arguyen la liberalización del comercio aporta, en términos generales, beneficios. Como los ganadores ganan más de lo que pierden los perdedores, los primeros pueden compensar todas las pérdidas de los segundos y quedar todavía algo para ellos. Esto se conoce como el “principio de compensación”: si los beneficiarios de un cambio económico pueden compensar del todo a los perdedores y todavía queda algo, merece la pena realizar ese cambio.

El primer problema de esta argumentación es que la liberalización del comercio no necesariamente reporta beneficios generales. Aunque haya ganadores en el proceso, es posible que sus ganancias no sean tan grandes como las pérdidas sufridas por los perjudicados; por ejemplo, cuando la liberalización comercial frena el ritmo de crecimiento o incluso hace retroceder la economía, como ha ocurrido en muchos países en vías de desarrollo en las dos últimas décadas.

Además, aunque los ganadores ganen más de lo que pierdan los perdedores, la compensación no se produce automáticamente a través del mecanismo del mercado, lo que significa que algunas personas estarán en peor situación que antes. La liberalización del comercio beneficiará a todo el mundo solo cuando los trabajadores despedidos puedan conseguir empleos mejores o por lo menos igual de buenos en poco tiempo, y cuando las máquinas liberadas puedan reconvertirse en maquinaria nueva, lo cual sucede pocas veces.

Ese es un problema más grave en las naciones en vías de desarrollo, donde el mecanismo de compensación es débil, cuando no inexistente, el Estado de bienestar social es muy débil y a veces prácticamente inexistente. Como consecuencia, las víctimas del ajuste comercial de esas naciones no reciben ni siquiera una compensación parcial por el sacrificio que han hecho por el resto de la sociedad.

Muchos habitantes de naciones en vías de desarrollo son muy pobres y la liberalización comercial a gran escala llevada a cabo en un espacio de tiempo corto implica que algunas personas verán arruinado su sustento. Es por eso por lo que debemos ser más cautos con la liberalización del comercio en las economías más pobres.

El problema más serio es que esa teoría pretende la eficiencia en el uso a corto plazo de unos recursos dados, pero no el aumento de los recursos disponibles a través del desarrollo económico a largo plazo; contrariamente a lo que sus defensores quieren hacernos creer, la teoría librecambista no nos dice que el libre comercio sea positivo para el desarrollo económico.

Los productores de países en vías de desarrollo que acceden a industrias nuevas necesitan un período de aislamiento (parcial) de la competencia internacional (mediante protección, subvenciones y otras medidas) antes de estar preparados para competir con los productores extranjeros más avanzados. Cuando son capaces de competir con los productores más avanzados el aislamiento debe abandonarse. Pero eso tiene que hacerse progresivamente. Si se exponen a demasiada competencia internacional demasiado pronto, es seguro que desaparecerán. Esa es la esencia del argumento de la industria incipiente que he expuesto al principio del capítulo con un poco de ayuda del ejemplo de mi hijo.

Al recomendar el libre cambio a las naciones en vías de desarrollo, los malos samaritanos señalan que todos los países ricos tienen libre comercio. Sin embargo, las naciones ricas liberalizaron su comercio solo cuando sus productores estaban preparados, y aun entonces solo de un modo gradual.

El libre cambio puede ser a menudo, aunque no siempre, la mejor política comercial a corto plazo, pues es probable que maximice el consumo vigente de un país. Pero bajo ningún concepto es la mejor forma de desarrollar una economía.

A largo plazo, el libre comercio es una política que probablemente condenará a países en vías de desarrollo a especializarse en sectores que ofrecen un bajo crecimiento de la productividad y por lo tanto un bajo aumento del nivel de vida. Eso explica por qué tan pocas naciones han prosperado con el

librecambio, mientras que la mayoría de los países prósperos han empleado cierto grado de protección de la industria incipiente.

## ***El sistema comercial internacional***

No importa que la teoría librecambista no funcione en la práctica ni en la teoría. Pese a sus pésimos antecedentes, los países ricos, malos samaritanos, han fomentado firmemente la liberalización comercial en las naciones subdesarrolladas desde la década de 1980.

Los países ricos se habían mostrado dispuestos a permitir a los pobres usar más protección y subvenciones hasta finales de la década de 1970. Sin embargo, esto empezó a cambiar en los años ochenta.

Esta nueva dirección fue claramente expresada por el entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, en 1986, al comienzo de la Ronda Uruguay de las conversaciones del GATT, cuando llamó a “acuerdos nuevos y más liberales con nuestros socios comerciales, un acuerdo bajo el cual abran sus mercados de par en par y traten los productos americanos del mismo modo en que tratan los suyos”.<sup>3</sup>

Para empezar, si bien los países ricos tienen una protección media baja, tienden a proteger desproporcionadamente productos que las naciones pobres exportan, sobre todo ropa y textiles. Esto implica que, cuando exportan al mercado de una nación rica, los países pobres se enfrentan a aranceles más altos que otros países prósperos.

La Ronda Uruguay dio lugar a que todas las naciones, salvo las más pobres, redujeran mucho los aranceles en términos proporcionales. Pero los países en vías de desarrollo acabaron rebajando sus tarifas

<sup>3</sup>Este acuerdo se realizó a través de la Ronda Uruguay de las conversaciones sobre comercio del GATT, que comenzó en la ciudad uruguaya de Punta del Este en 1986 y concluyó en la ciudad marroquí de Marrakech en 1994. El resultado fue el régimen impuesto por la Organización Mundial del Comercio (OMC). A primera vista, la OMC simplemente creó unas “condiciones iguales para todos” entre sus países miembros, exigiendo que todo el mundo jugara de acuerdo con las mismas reglas; ¿cómo podemos dar razones en contra de eso? Resultó crítico para el proceso la adopción del principio de “compromiso único”, lo que significaba que todos los miembros tenían que suscribir todos los acuerdos. En el régimen del GATT, las naciones podían elegir los acuerdos que suscribían y muchos países en vías de desarrollo podían quedarse fuera de los contratos que no querían. Con el compromiso único, todos los miembros debían atenerse a las mismas reglas. Todos ellos debían reducir sus aranceles. Se les obligó a renunciar a cuotas de importación, subvenciones a la exportación (permitidas solo a las naciones más pobres) y la mayor parte de subvenciones nacionales.

mucho más por el simple motivo de que partieron de aranceles más altos.

Los Derechos sobre la Propiedad Intelectual Relativos al Comercio reforzó la protección de patentes y de otros derechos sobre la propiedad intelectual. A diferencia del comercio de artículos y servicios, en el que todo el mundo tiene algo que vender, este es un campo en el que los países desarrollados son casi siempre vendedores y los subdesarrollados, compradores.

Muchas de las excepciones a las reglas se crearon en ámbitos en los que los países desarrollados las necesitaban. Por ejemplo, mientras que la mayoría de subvenciones nacionales están prohibidas, se autorizan aquellas relativas a la agricultura, I+D y reducción de diferencias regionales. Son todas ellas subvenciones muy utilizadas por las naciones ricas.<sup>4</sup>

Contra estas acusaciones de establecer “condiciones iguales para todos” solo allí donde les conviene, los países ricos suelen aducir que todavía dispensan a las naciones en vías de desarrollo un “trato especial y diferencial”. Si bien se hacen algunas excepciones con los países subdesarrollados, especialmente los más pobres, muchas de esas excepciones adoptaron la forma de un “período de transición”.

Así pues, en el nombre de las “condiciones iguales para todos”, los países ricos malos samaritanos han creado un nuevo sistema comercial internacional que está amañado a su favor. Están impidiendo a las naciones más pobres utilizar las herramientas de políticas comerciales e industriales que con tanta eficacia habían empleado ellos mismos en el pasado para fomentar su desarrollo económico: no solo aranceles y subvenciones, sino también regulación de inversión extranjera y “violación” de los derechos sobre la propiedad intelectual.

## **¿Industria por agricultura?**

No contentos con el resultado de la Ronda Uruguay, los países ricos han estado presionando para una mayor liberalización por parte de las economías en vías de desarrollo. ¿A cambio de que los países

subdesarrollados recorten los aranceles industriales, los ricos prometen que bajarán sus tarifas y subvenciones agrícolas, para que las naciones pobres puedan aumentar sus exportaciones.

Los países ricos dijeron que las naciones en vías de desarrollo no ofrecían suficientes recortes de los aranceles industriales, mientras que los países subdesarrollados arguyeron que las naciones ricas exigían unas rebajas tarifarias industriales excesivas y no ofrecían una reducción suficiente de las tarifas y subvenciones agrícolas. Las negociaciones están estancadas por el momento, pero ese “trueque industria-agricultura”.

A corto plazo, una mayor apertura de los mercados agrícolas en los países ricos puede beneficiar a naciones en vías de desarrollo, pero solo unas pocas. Muchos países subdesarrollados son de hecho importadores agrícolas netos y por lo tanto es improbable que se beneficien de ello.

Las naciones desarrolladas no protegen muchos productos agrícolas exportados por países pobres (por ejemplo, café, té, cacao) por la simple razón de que no tienen ningún productor nacional que proteger. Así pues, donde la protección y las subvenciones van a bajar es básicamente en productos agrícolas de “zonas templadas” como trigo, ternera y lácteos. Solo dos países en vías de desarrollo, Brasil y Argentina, son grandes exportadores de esos productos. Además, algunos (aunque evidentemente no todos) de los posibles “perdedores” de la liberalización del comercio agrícola dentro de los países ricos serán las personas menos prósperas para sus niveles nacionales (por ejemplo, los agricultores en apuros de Noruega, Japón o Suiza), mientras que algunos de los beneficiarios en las naciones en vías de desarrollo son ya ricos incluso para los estándares internacionales (por ejemplo, los capitalistas agrícolas de Brasil o Argentina). En este sentido, la imagen popular de que la liberalización agrícola en los países ricos está ayudando a los campesinos pobres de naciones subdesarrolladas es engañosa.

Aún más importante, aquellos que consideran la liberalización agrícola en los países ricos como una manera importante de ayudar a los pobres a desarrollarse suelen dejar de tener en cuenta que esto no es gratuito. A cambio, las naciones pobres deberán hacer concesiones. El problema es que esas concesiones (reducir los aranceles industriales, dismantelar los controles de la inversión extranjera y abandonar los derechos sobre la propiedad intelectual “permissivos”) harán su desarrollo económico más difícil a largo plazo. Esas son herramientas políticas que resultan cruciales para el desarrollo económico.

<sup>4</sup>Estas distribuyen aproximadamente 100.000 millones de dólares en ayudas agrícolas todos los años; entre ellos figuran los 4.000 millones de dólares repartidos entre los 25.000 cultivadores de maní estadounidenses y las subvenciones de la UE que permiten a Finlandia producir azúcar de remolacha. Según una estimación de Oxfam en 2002, los ciudadanos europeos están apoyando el sector lechero por la bonita suma de 16.000 millones de dólares al año a través de subvenciones y aranceles. Esto equivale a más de 2 dólares por vaca y día (la mitad de la población mundial vive con menos de esa cantidad).

Es mucho más importante que permitamos a las naciones subdesarrolladas usar protección, subvenciones y regulación de la inversión extranjera adecuadamente con el fin de desarrollar sus propias economías, en lugar de darles mercados agrícolas más grandes en el extranjero. Los países subdesarrollados no deberían verse obligados a vender su futuro a cambio de pequeños beneficios inmediatos.

En las fases iniciales del desarrollo, la mayor parte de la población vive de la agricultura, por lo que desarrollar esta es crucial para reducir la pobreza. Una mayor productividad agrícola crea también una reserva de trabajadores sanos y productivos que podrán utilizarse más tarde para el desarrollo económico. En las primeras fases del desarrollo, es probable también que los productos agrícolas supongan una gran parte de las exportaciones, porque es posible que el país disponga de poco más que vender. Dada la importancia de los beneficios de exportación para el desarrollo económico que he expuesto anteriormente, las exportaciones agrícolas deberían incrementarse todo lo posible. Y, para eso, una mayor apertura de los mercados agrícolas en países ricos resulta útil. Pero una mayor productividad y más exportaciones agrícolas suelen exigir la intervención del Estado en la línea de “fomento de la industria incipiente”. Los productores agrícolas, sobre todo los más pequeños, necesitan inversión y apoyo gubernamental en infraestructuras (especialmente riego para producción y carreteras para exportaciones), comercialización internacional e I+D.

## ***Más comercio, menos ideologías***

Al fin y al cabo, el desarrollo económico consiste en adquirir y dominar tecnologías avanzadas. Todos los casos afortunados de desarrollo económico han implicado intentos serios de adquirir y dominar tecnologías extranjeras. Pero para poder importar tecnologías de países desarrollados, las naciones subdesarrolladas requieren divisas para pagarlas, tanto si quieren comprar directamente (por ejemplo, licencias tecnológicas, servicios de asesoría tecnológica) o indirectamente (por ejemplo, mejores máquinas). Una parte de las divisas necesarias puede proceder de ayuda extranjera de los países ricos pero la mayor parte tiene que obtenerse mediante exportaciones. Sin comercio, pues, habrá escaso progreso tecnológico y por lo tanto poco desarrollo económico.

Pero hay una gran diferencia entre decir que el comercio es esencial para el desarrollo económico y afirmar que el libre cambio es mejor (o, por lo menos,

que el comercio cuánto más libre es mejor) para el desarrollo económico. Los economistas librecambistas han insinuado que si estás contra el librecambio vas también contra el progreso.

De hecho la participación activa en el comercio internacional no requiere libre cambio. Si Corea del Sur no hubiera emprendido el libre comercio y no hubiese fomentado industrias incipientes, no habría llegado a ser una nación comercial importante. Todavía estaría exportando materias primas (mineral de tungsteno, pescado, algas) o productos de baja tecnología y bajo precio (textiles, ropa, pelucas hechas con cabellos humanos) que constituían sus principales artículos de exportación en la década de 1960.

El secreto de su éxito reside en una mezcla juiciosa de protección y comercio abierto, con los ámbitos protegidos en cambio constante a medida que se desarrollaban industrias incipientes nuevas y los sectores incipientes antiguos se volvían competitivos a nivel internacional. En cierto modo, es así como casi todas las naciones ricas se enriquecieron y ese es el origen de casi todos los casos de éxito recientes en el mundo subdesarrollado. La protección no garantiza desarrollo, pero desarrollo sin ella resulta muy difícil.

Por lo tanto, si de verdad quieren ayudar a las naciones subdesarrolladas a desarrollarse a través del comercio, los países ricos tienen que aceptar el proteccionismo asimétrico, tal como hicieron entre las décadas de 1950 y 1970. Deberían reconocer que ellos necesitan una protección mucho menor para sí mismos que la que tienen los países en vías de desarrollo. El sistema comercial global debería apoyar los esfuerzos de desarrollo de las naciones desfavorecidas permitiéndoles utilizar con mayor libertad las herramientas de promoción de la industria incipiente, como protección arancelaria, subvenciones y regulación de la inversión extranjera. No es posible exagerar la importancia del comercio internacional para el desarrollo económico. Pero el libre cambio no es el mejor camino hacia el desarrollo económico. El comercio solo lo favorece cuando el país emplea una mezcla de protección y comercio abierto, ajustándola constantemente en función de sus necesidades y competencias cambiantes. El comercio es sencillamente demasiado importante para el desarrollo económico para dejarlo en manos de los economistas librecambistas.

**Términos clave:** librecomercio, industrialización por sustitución de importaciones, aranceles, principio de compensación, industria naciente o incipiente, Organización Mundial del Comercio (OMC), teoría de las ventajas comparativas, patentes y derechos de propiedad intelectual.